

# **Intervención del ministro de Educación, Ángel Gabilondo, en el acto de clausura de la conferencia Jean Monnet**

26 de enero de 2010

Sra. Directora General de Educación de la Comisión Europea, Odile Quintín

Sr. Director del Instituto Real Elcano, Gil Carlos Rodríguez Iglesias

Sr. Presidente de la Fundación Jean Monnet, Jose M<sup>a</sup> Gil Robles

Sr. Asesor Especial del Presidente de la Comisión Europea, Sr. Dusan Sidjanski,

Autoridades, académicos, amigas y amigos,

Deseo darles las gracias a todos Uds. Muchas gracias por haber estado dos días en Madrid debatiendo, pensando y elaborando ideas, propuestas y estrategias para el futuro de la educación europea.

También deseo agradecer la iniciativa de la Comisión Europea de organizar bajo Presidencia Española y en estrecha colaboración con el Ministerio de Educación, esta Conferencia Jean Monnet para debatir sobre el papel de la educación y la formación en la nueva economía.

Quiero también pedirles disculpas por no haber podido participar como estaba previsto en la sesión de apertura, pero en el día de ayer tuve que comparecer ante la Comisión de Educación del Parlamento Europeo para explicar las prioridades de nuestra Presidencia en Educación.

La crisis económica nacional e internacional ha generado un consenso aún mayor sobre la importancia de la educación como piedra angular de un cambio estructural ineludible para el progreso y desarrollo de nuestras sociedades. Necesitamos avanzar hacia una economía sostenible, hacia una nueva economía. Necesitamos crecer y desarrollarnos de otra manera. Los modelos que han desembocado en la actual crisis ya no sirven para el futuro. No es sólo una crisis económica. Se trata de una puesta en cuestión de los valores en los que se sustenta la noción misma de economía. No es sólo una crisis más de las actividades de la economía. Es una reescritura del concepto mismo de economía. Pero, ¿seremos capaces entre todos de forjar esta nueva economía? ¿Qué es la Nueva Economía?

Puede que sea una economía que es consciente de ser una ciencia social, de que tiene una dimensión humana, de que no es una ciencia exacta. Quizás hemos de insistir en lo que la propia palabra "economía" viene a decir, donde en el corazón de la palabra "economía" está la palabra "casa", la palabra "hogar". Quizás la economía es el gobierno de la casa, el gobierno de una nave. Quizás tenemos que pensar lo que quiere decir en realidad gobernar

algo. Quien desee gobernar algo, lo primero que tiene que hacer es gobernar a uno mismo. Y eso es ya cultura, cultivo, educación.

Si queremos avanzar hacia un nuevo modelo más sostenible en lo económico, en lo social y en lo ambiental la única posibilidad es que este modelo haga del conocimiento, la formación y la educación los factores determinantes del progreso y bienestar social. Esto requiere un esfuerzo colectivo para mejorarlos y acrecentarlos, especialmente de nuestros jóvenes, y extenderlos a lo largo de toda la vida. No saldremos de esta crisis sólo con educación, pero les aseguro que sin ella tampoco será posible.

La educación es una enorme fuerza de cambio y de progreso. Las sociedades europeas lo conocen bien. Si la Unión Europea se ha constituido en una de las regiones con más bienestar de todo el Mundo es, sin duda, gracias a la educación y la formación. Los sistemas educativos europeos con sus diferencias y características nacionales han demostrado ser parte esencial de la identidad europea y han constituido la plataforma desde la que se ha construido la más larga etapa de paz, prosperidad y bienestar de Europa. Y de la inclusión y equidad sociales.

A pesar de ello la educación no ha formado parte de las grandes políticas que han emanado de las instituciones comunitarias, dado que como Vds. conocen, la educación no tiene carácter preceptivo en el ámbito de la Unión, sino que busca coordinar, complementar y promover actuaciones nacionales, pero es indiscutible el efecto dinamizador que ha provocado la extensión de la educación en la construcción de la Europa Social.

La educación y la formación son claves para alcanzar la libertad, la equidad, la cohesión, todos ellos valores esenciales de la Europa del siglo XXI. Por ello la ambición de la Presidencia Española en los próximos seis meses es: Más educación, de calidad y para todos. Y aquí la excelencia y la dimensión social son compatibles. Sin exclusiones ni conformismos.

La Presidencia Española va a situar los valores educativos por encima de cualquier debate de carácter más instrumental. Haciéndolo estaremos contribuyendo al futuro de la educación, a conseguir que la Unión Europea pueda constituirse en una región del conocimiento, de la innovación y de la competitividad y, al mismo tiempo, estaremos haciendo una gran contribución al propio proceso de construcción e integración a través del fortalecimiento de la dimensión social de la Unión Europea.

Ya conocen nuestras prioridades para nuestra Presidencia. Ayer tuve ocasión de presentarlas en el Parlamento Europeo y Uds. han estado debatiendo sobre ellas en esta Sala: Situar colocar la educación en el corazón de la nueva estrategia 2020 de la Unión Europea, profundizar en su dimensión social, garantizar las competencias básicas en formación profesional y formación permanente y fortalecer la internacionalización y modernización de la educación superior.

Y al respecto, las universidades son determinantes. Un elemento de cohesión social, territorial. Europa es en gran medida, la Europa de la cultura, de la ciencia, de la educación, La Europa de las ciudades, La Europa de las universidades. Y, tras la implantación local y regional de las Universidades, es imprescindible la agregación, la excelencia: en definitiva, la modernización e internacionalización de nuestro sistema educativo.

Pero esto no lo puede hacer sólo una Presidencia, ni las instituciones comunitarias, ni los gobiernos nacionales. Es tarea de toda la sociedad, en diálogo y consenso con la ciudadanía en general y la comunidad educativa en particular.

Por eso nos necesitamos. Necesitamos sus ideas y sus propuestas para acometer estos desafíos que nos hemos propuesto los países europeos. Hoy más que nunca es necesario que los académicos, universitarios e investigadores trabajen conjuntamente con los gobiernos y las instituciones para encontrar las respuestas conjuntamente. Sin sus ideas e iniciativas no habría nada que hacer. Los gobiernos y las instituciones hemos de escuchar, aprender, reflexionar conjuntamente con la sociedad y en particular con la comunidad educativa.

Estoy seguro que la altura de los debates mantenidos en estos dos días de conferencia, hacen honor al ideal europeísta que inspiró a Jean Monnet para promover la estrategia de comenzar por la integración económica de Europa, para fomentar una solidaridad más allá de los particularismos nacionales, sentando las bases para una futura y verdadera unión europea.

Las Universidades incorporadas e integradas en entornos geográficos, sociales, económicos y políticos generan, transmiten y transfieren el conocimiento, y procuran desarrollo y bienestar. Son vértebra constitutiva de Europa y clave de su realidad, si desea tener porvenir.

Han estado reflexionando sobre cómo garantizar el acceso y la equidad en todos los niveles educativos como premisas para promover la inclusión social y un mayor y mejor empleo. Han analizado la relación de la educación y la formación con el emprendimiento, la creatividad y la innovación. Y también han debatido sobre iniciativas concretas para promover la excelencia en nuestros campus universitarios y la inversión en capital humano en el horizonte de la nuestra estrategia europea para 2020.

Vamos a estudiar detenidamente sus conclusiones y sus mensajes que incorporemos a los debates de los Consejos de Educación de la Unión Europea que vamos a celebrar este semestre. Pero resulta decisivo situar la educación y la formación en el corazón de la economía.

Estoy convencido de que el futuro de Europa pasa por la educación. De la capacidad que tengamos para afrontar los retos de la educación en la Unión Europea dependerá finalmente la mejora de la competitividad, la cohesión social y el bienestar económico de los ciudadanos europeos.

Sin formación adecuada no hay perspectivas.

No podemos dejar de responder a la inmensa mayoría de ciudadanos que nos piden a los responsables políticos y públicos y a los expertos soluciones y eficacia, valores y determinación. Son desafíos y retos que tenemos que afrontar entre todos. Y así, una vez más el pensamiento cuando es reflexión y debate crítico viene a ser acción. Europa siempre se hace a sí mismo por este camino.

Muchas gracias.